

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/367091221>

¿CONTRARRESTANDO LA DESPOBLACIÓN?: DE LA PANDEMIA COVID-19 AL TRABAJO A DISTANCIA. UN ANÁLISIS A PARTIR DE LA PROPENSIÓN DE LA POBLACIÓN U....

Chapter · January 2022

CITATIONS

4

READS

99

3 authors, including:



Sergio Bellés-Monserrat
University of Valencia

10 PUBLICATIONS 10 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Javier Esparcia
University of Valencia

113 PUBLICATIONS 1,565 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Actas del I Congreso interdisciplinar sobre despoblación

Diagnóstico, territorio y gobierno local

CIUDAD REAL

22 y 23 de septiembre de 2022

CARMEN NAVARRO GÓMEZ

ÁNGEL RAÚL RUIZ PULPÓN

FRANCISCO VELASCO CABALLERO

JORGE CASTILLO ABELLA

(Eds.)



idl

Instituto de
Derecho Local

Patrocinado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco del proyecto del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad titulado «Políticas y servicios públicos contra la despoblación» (PID2019-105799RB-I00).

Acción financiada por la Comunidad de Madrid a través del Convenio Plurianual con la Universidad Autónoma de Madrid en su línea de Excelencia para el Profesorado Universitario, en el V PRICIT (V Plan Regional de Investigación Científica e Innovación Tecnológica).

Co-financiado por la Unión Europea en el marco del proyecto Local Government and the Changing Urban-Rural Interplay (H2020-MSCA-RISE-2018. Grant Agreement no. 823961).



Esta obra se publica bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial (CC BY-NC 4.0)

ISBN: 9798368213453

Edita: Instituto de Derecho Local de la Universidad Autónoma de Madrid (IDL-UAM)
Calle Kelsen, 1.
28049 Madrid
idluam.com

Maquetación: www.jgarridomaquetacion.com

Índice

Accesibilidad, movilidades y desigualdades sociales. La Zona Media de Navarra como caso de estudio. Gonzalo Reguera Zaratiegui.	11
Despoblación y cambios en el tipo de hábitat en las áreas rurales de Aragón (España). Samuel Esteban Rodríguez.	25
La ciudadanía digital en el entorno rural: acción pública para luchar contra la despoblación. Susana de la Sierra.	43
Despoblación en Andalucía. Un análisis inframunicipal para descubrir una realidad oculta. José Antonio Nieto Calmaestra y Alberto Capote Lama.	57
La contradicción entre el despoblamiento y la centralización interna del territorio. El caso del <i>Alt Pirineu i Aran</i> en Cataluña. Antoni F. Tulla y Joan Manuel Soriano.	73
Las dinámicas de despoblación en los municipios gallegos: caracterización, necesidades territoriales y respuesta política. Moneyba González Medina y Alicia Sevillano.	93
Análisis de la igualdad de género en zonas rurales. Silvia Soriano Moreno.	107
El reto de la movilidad frente a la despoblación en Andalucía: El servicio público de transporte interurbano regular de personas de uso general a demanda. Carmen María Ávila Rodríguez.	119
La <i>ciudad vacía</i> : análisis clúster de las ciudades medias españolas en decrecimiento. Luis Alfonso Escudero-Gómez, Juan Antonio García-González y José María Martínez-Navarro.	133
Transición energética y reto demográfico del medio rural: análisis prospectivo del efecto de la instalación de macroplantas de energía solar en el Valle de La Fueva (Huesca, España). Paloma Ibarra Benlloch, Samuel Esteban Rodríguez, África Heredia Laclaustra y Eva M.ª Tomás del Río.	149
¿Contrarrestando la despoblación?: de la pandemia Covid-19 al trabajo a distancia. Un análisis a partir de la propensión de la población urbana valenciana a la relocalización residencial. Sergio Belles, Javier Esparcia y Jaime Escribano.	167
Análisis de la integración de las políticas de juventud en las estrategias contra la despoblación. Alicia Sevillano.	181
Natalidad y estado del bienestar, ¿una relación directa? Paloma Egea Cariñanos.	193
Dinámicas demográficas en la España del covid-19: ¿Cambio de tendencia o continuidad en las zonas rurales? J. Javier Serrano y Félix Fajardo.	201
La urgencia de impulsar la transformación del ordenamiento jurídico para afrontar el reto demográfico y territorial: más allá de la reforma del régimen local. Jose Luis Domínguez Álvarez y Marcos M. Fernando Pablo.	217
Una mirada a la despoblación desde distintos niveles de gobierno. Alfonso Egea de Haro.	235
Los territorios de la despoblación en la Península Ibérica. José Manuel Gómez Giménez.	249
Revisión del sistema de financiación local para combatir la despoblación. César Martínez Sánchez.	273
El eslabón más débil del poblamiento. La situación demográfica de los pequeños núcleos inframunicipales en la provincia de Ciudad Real. Jesús Francisco Santos Santos.	289
Hacia una nueva ordenación jurídica del desarrollo rural en España. Francisco Javier Sanz Larruga.	307
La necesaria reforma de la realidad municipal para hacer efectiva la autonomía local constitucionalmente garantizada. Ana Torrecillas Martínez.	323

Mecanismos jurídico políticos para la protección del medio rural: la ruralización de las políticas públicas y la legislación. Joaquín J. Marco Marco y Marta Pérez Gabaldón	337
¿Envejecer donde se vive o donde se puede? Problemas de aplicación del principio <i>aging in place</i> a las residencias de mayores en entornos rurales. Jorge Castillo Abella.	355
Experiencias de fusiones y cooperaciones en Alemania: Lecciones sobre adaptación y superación. Martin Burgi	369
El comisionado para el reto demográfico de la provincia de Huelva: avanzando en innovación rural. Diputación Provincial de Huelva. Leonor Romero Moreno, Rocío Espinosa de la Torre y Esther M. ^a García Vidal.	383
Los cambios normativos y programáticos en la tenencia de la tierra por el despoblamiento rural en México. Judith Domínguez.	387
La prestación del Servicio de Ayuda a Domicilio en Andalucía: retos para la sostenibilidad financiera y la cooperación interadministrativa. Javier Pacheco-Mangas	395
El papel de las ciudades medias ante el reto demográfico. El caso de Ciudad Real en Castilla-La Mancha. M. ^a Ángeles Rodríguez Domenech.	407
Nuevas perspectivas en las políticas en favor de los territorios frágiles en Italia. Claudia Tubertini ..	425
¿El lugar importa? Estudio de la organización del poder en Castilla y León, 1983-2021. Isabel Gómez Falagán	435
Formas de participación ciudadana en la gobernanza local en la gestión de recursos y prestación de servicios. Ana María Acatrinei Acatrinei	451
Algunos sectores infravalorados: fijar población para un medio rural sostenible. Javier Arribas Cámara y Vicente Sánchez Jiménez.	465
Urbanismo y despoblación rural. La nueva regulación del suelo rústico. Juan Antonio Chinchilla Peinado	477
El uso de la contratación pública para promover el desarrollo territorial equilibrado. Noelia Betetos Agrelo.	493
El fortalecimiento de los servicios públicos municipales en los planes de lucha contra la despoblación. Mónica Domínguez Martín	507
Recuperación y recalificación del patrimonio inmobiliario para la regeneración del suelo rural en Italia. Alice de Nuccio	527
La gestión de la seguridad y la prevención del delito en el medio rural: un estudio de caso. Jordi Ortiz García	545
Humanismo y tecnología: Televisión Fregenal en la organización del Curso Internacional de Verano Arias Montano de Fregenal de la Sierra (Badajoz). Alberto Márquez Carrascal.	555
Comunidades Energéticas de carácter local y lucha frente a la despoblación: condicionantes legales y papel de los entes locales. Lucía López de Castro García-Morato	561
Rural Lab-ares/ferrolterra. María Lorenzo, Marta Barahora, Isabel Ramos, Beatriz Gamallo e Isabel Fernández.	581
Vivienda, empleo y emprendimiento en el medio rural. Pablo Franco Bescós	595
Contra la despoblación, la experiencia en Suichang, China. El desarrollo del comercio electrónico en los pueblos. Hui Xu.	605

¿CONTRARRESTANDO LA DESPOBLACIÓN?: DE LA PANDEMIA COVID-19 AL TRABAJO A DISTANCIA. UN ANÁLISIS A PARTIR DE LA PROPENSIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA VALENCIANA A LA RELOCALIZACIÓN RESIDENCIAL¹

SERGIO BELLES

Investigador en formación. Universitat de València-UDERVAL
Sergio.belles@uv.es <https://orcid.org/0000-0002-8305-6733>

JAVIER ESPARCIA

Catedrático de Análisis Geográfico Regional. Universitat de València-UDERVAL
Javier.esparcia@valencia.edu <https://orcid.org/0000-0002-5334-913X>

JAIME ESCRIBANO

Contratado Doctor. Universitat de València-UDERVAL
Jaime.Escribano@uv.es <https://orcid.org/0000-0002-2349-9997>

Resumen

La reactivación de la despoblación tras la crisis de 2008 evidenció que los instrumentos implementados fueron ineficaces. Como respuesta, se adoptaron medidas *top-down* que promovían el (auto)empleo y que en ningún momento contaron con la aprobación de la sociedad rural.

La salida de la crisis de la Covid-19 se presentó como una oportunidad para revitalizar las áreas rurales; se especuló con un éxodo urbano, pero las migraciones se ralentizaron sin afectar las áreas remotas.

En este texto se estudia la propensión de la población urbana valenciana por relocalizar su residencia habitual hacia zonas rurales. Para ello se proponen analizar: i) los factores vinculados con el cambio residencial; ii) el teletrabajo como atractivo rural; y iii) el radio de desplazamiento que se estaría dispuesto a recorrer. Los resultados indican que la mejora de la calidad de vida es lo más valorado y que los cambios residenciales se planificarían hacia áreas suburbanas o rurales intermedias.

1. Fecha de finalización del trabajo: 1 de septiembre de 2022. Documento elaborado en el marco de los proyectos “Procesos de desarrollo local en entornos rurales: nuevas dinámicas y retos territoriales” (AICO/2021/104), y “La despoblación en España: de reto demográfico a reto territorial” (PID2020-114554RB-I00).

Palabras clave: demografía rural, despoblación, relocalización residencial, Comunidad Valenciana.

Sumario: —1. INTRODUCCIÓN: INMIGRACIÓN, SEGUNDA OLA DE DESPOBLACIÓN Y ¿RECUPERACIÓN POSCOVID? —2. EL CONTEXTO DE LA DESPOBLACIÓN RURAL EN ESPAÑA —3. OBJETIVOS Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS —4. COMBINACIÓN COVID-19 Y TELETRABAJO: IMPACTO LIMITADO EN LA REPOBLACIÓN RURAL —5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES —6. BIBLIOGRAFIA

1. Introducción: inmigración, segunda ola de despoblación y ¿recuperación post-COVID?

Las áreas rurales españolas nunca se han caracterizado por contar con unas elevadas densidades de población, aunque en el pasado existía un equilibrio demográfico, ambiental y económico que las hacía relativamente sostenibles. Esta armonía se quebró con la progresiva modernización de la sociedad española. De hecho, ya en el siglo XIX empezaron a producirse trasvases de población desde las áreas rurales hacia las urbanas. Este decrecimiento permaneció enmascarado por el potente crecimiento vegetativo hasta los años 60 y 70 del Siglo XX, cuando el vertiginoso declive demográfico se mostró con toda crudeza (PINILLA Y SÁEZ, 2017: 5).

Las pérdidas de efectivos demográficos contaron desde sus orígenes con sesgos de edad y de género. De hecho, afectaron, y afectan, de manera muy particular, a las mujeres jóvenes (GONZÁLEZ-LEONARDO Y LÓPEZ-GAY, 2019: 17) Los efectos de esta segmentación aún son observables en la demografía rural: pese al elevado envejecimiento, existe un considerable déficit de natalidad y una gran masculinización. Con el transcurso de los años, el declive ha sobrepasado los aspectos demográficos y sus efectos afectan a aspectos económicos, sociales y ambientales (PINILLA Y SÁEZ, 2021: 331).

Las proyecciones demográficas para el siglo XXI tampoco eran muy halagüeñas, pero el inesperado auge de los flujos migratorios internacionales cambió el paradigma que había dominado durante décadas. De hecho, por primera vez en mucho tiempo, los espacios rurales españoles empezaron a recibir efectivos demográficos de manera significativa. Estas dinámicas fueron muy heterogéneas y estuvieron influenciadas tanto por el dinamismo laboral y económico, como por la proximidad a núcleos urbanos. En concreto, mientras que en las zonas rurales de la mitad occidental de España continuó la pérdida de efectivos, en la mitad oriental se impuso el crecimiento de los totales demográficos (BAYONA-I-CARRASCO Y GIL-ALONSO, 2013: 27; PINILLA Y SÁEZ, 2017: 5). Cabe destacar que esta llegada de población inmigrante contribuyó a rejuvenecer las estructuras demográficas.

Los flujos demográficos internacionales tienen sus orígenes en el mercado laboral español, que demandaba mano de obra poco cualificada de manera continuada. Esta tendencia se mantuvo hasta el estallido de la crisis de 2008, cuando cesó el dinamismo del mercado laboral español y con ello el resurgir (y una cierta recuperación demográfica)

de parte de las áreas rurales. Además, esta recesión contribuyó a reactivar las dinámicas de decrecimiento demográfico. De hecho, parte de la población rural que perdió su empleo después de 2008, o se desplazó hacia zonas urbanas aparentemente más dinámicas, o, en el caso de buena parte de la inmigración internacional, volvió a sus países de origen (GONZÁLEZ-LEONARDO Y LÓPEZ-GAY, 2019: 2).

Por tanto, la entrada en recesión de la economía española supuso el punto de partida para la segunda oleada de la despoblación en España. Cabe destacar que en algunos territorios de la mitad occidental de la Península fue una simple continuación del declive, puesto que la llegada de inmigrantes internacionales de principios de siglo apenas afectó a sus estructuras demográficas (PINILLA Y SÁEZ, 2017: 7). Esta segunda fase de despoblación está siendo tan intensa que ha pasado a afectar a espacios (peri)urbanos, e incluso a capitales provinciales interiores (ESPARCIA, 2020: 76). Además, algunas de las características de este segundo flujo son muy semejantes a las del primero, como por ejemplo el que incide de manera muy especial en las mujeres jóvenes y con estudios superiores (GONZÁLEZ-LEONARDO & LÓPEZ-GAY, 2019: 17).

Durante la segunda década del siglo XXI, como muestra de la gravedad del fenómeno y en un intento desesperado por frenar la sangría demográfica, la práctica totalidad de las administraciones públicas españolas elaboraron estrategias, instrumentos y normativas (ESPARCIA, 2022: 80). En esta línea, se debe destacar que las realidades rurales españolas son muy heterogéneas. Por tanto, a la hora de diseñar cualquier medida, los agentes locales deben jugar un papel central para adaptar las medidas a su contexto. En el caso de que se omita esta premisa y que los residentes rurales perciban que es una tarea que no les incumbe, todo aquello que se proponga podría estar abocado al fracaso (SÁEZ, 2021: 22).

A la hora de proponer medidas para favorecer la revitalización de las zonas rurales, una de las más recurrentes ha sido el impulso del teletrabajo. Esta manera de trabajar contó con una escasa aceptación durante los primeros años del siglo XXI (CÁNOVES Y BLANCO, 2006: 31), pero la irrupción de la Covid-19 la ha impulsado de manera notable, ya que los confinamientos forzaron su adopción. De este modo, la pandemia evidenció que el teletrabajo podría llegar a plantearse como una de las alternativas sobre la que pivote la revitalización de las áreas rurales (RUIZ Y ESPARCIA, 2020: 1).

En esta línea, la irrupción de la Covid-19 también ha propiciado, en gran parte a tenor de las informaciones periodísticas, la revalorización de los territorios y de las sociedades rurales. En este sentido, como ya ocurriera a inicios de los 2000, se han detectado movimientos poblacionales con origen urbano y destino rural (aunque obviamente los contextos son muy diferentes, expansivo desde el punto de vista económico el primero, y de restricciones a la movilidad el segundo, con mayor impacto en la población urbana). Además, la recuperación postpandemia se ha pretendido presentar como la última gran oportunidad para la revitalización demográfica y económica de los espacios rurales españoles (DEL ROMERO Y ARROYO, 2022: 156). A ello también han contribuido los medios de comunicación que, con frecuencia han convertido la anécdota (retorno o relocalización en pequeños pueblos) en categoría (freno a la despoblación rural),

dando así una imagen posiblemente equivocada o, al menos, no analizada con la necesaria perspectiva y profundidad.

Efectivamente, pese al optimismo inicial, los datos indican que las llegadas de población, en aquellos territorios donde se habían reactivado, se han ralentizado rápidamente. Cabe destacar que, en esta ocasión y a diferencia de lo ocurrido a principios de siglo, el origen de los migrantes es nacional y sin llegar a afectar las zonas más remotas (GONZÁLEZ-LEONARDO ET AL., 2022: 1).

2. El contexto de la despoblación rural en España

Las proyecciones demográficas actuales indican que la práctica totalidad de los países occidentales frenarán, si no lo han hecho ya, su progreso demográfico e iniciarán su declive poblacional durante los próximos años. Esta situación ha motivado que la atención pública sobre este fenómeno sea creciente en toda la Unión Europea, haya pasado a movilizar a un gran número de estudiosos y la aborden la práctica totalidad de las administraciones públicas (ESPARCIA, 2020: 79).

En el caso español, la despoblación es un fenómeno demográfico ampliamente conocido. De hecho, afecta a nuestros espacios rurales desde comienzos del siglo XX y, en la actualidad, ya se ha extendido hacia las áreas (peri)urbanas, así como también hacia las capitales provinciales interiores (ESPARCIA, 2020: 78; GONZÁLEZ-LEONARDO Y LÓPEZ-GAY, 2021: 13). Por tanto, se pone de manifiesto que la despoblación puede aparecer en cualquier territorio en el que se den las condiciones adecuadas. Lo que ocurre es que cuando afecta a áreas de baja densidad demográfica, las perspectivas empeoran de manera significativa.

Las proyecciones de Eurostat para España ponen de manifiesto tendencias igualmente negativas en prácticamente todos los escenarios, con la excepción lógica del escenario de elevada migración neta. De hecho, para la segunda mitad de siglo ponen de relieve afecciones bastante más negativas (con pérdidas de casi 10 y algo más de 8 millones de habitantes para 2100 en los escenarios de baja fecundidad y migración respectivamente. (ESPARCIA, 2022: 82)

Estas tendencias contribuyen a que en las áreas rurales se acentúen los desequilibrios de la estructura de edades, de sexo y de nivel formativo de unos territorios que, además, carecen de un sistema urbano que vertebre su territorio (PINILLA Y SÁEZ, 2017: 3).

Los estudios recientes sobre despoblación han podido constatar que se trata de un fenómeno multidimensional de naturaleza territorial (ESPARCIA, 2020: 76). Además, en el caso español, es el resultado de más de dos siglos de crecimiento económico moderno y está agravado por un sistema de poblamiento heredado desde hace siglos que le impide hacer frente al actual reto demográfico (Moyano, 2020: 38). En esta misma línea, se debe destacar que el impacto del declive sobre un territorio suele ser muy variable, por lo que las medidas que se adopten deberían adaptarse a la realidad o a las realidades de cada

entorno (MOYANO, 2020: 41). Los aspectos que habitualmente se han utilizado para explicar esta variabilidad han sido el grado de accesibilidad, de dinamismo económico y la mayor o menor dotación de servicios a la población (ESCRIBANO, 2012: 14; RUIZ-PULPÓN Y MARTÍNEZ SÁNCHEZ - MATEOS, 2022: 6).

Para tratar de combatir y hacer frente a los efectos de la despoblación, se llevan implementando medidas desde hace, al menos, dos décadas (COLLANTES Y PINILLA, 2020: 12; PINILLA Y SÁEZ, 2017: 15). De hecho, son los organismos europeos quienes cuentan con más experiencia en el diseño de medidas para tratar de atajar esta problemática, aunque durante los últimos años, han sido el gobierno central y, especialmente, las administraciones autonómicas quienes se han mostrado más activos (ESPARCIA, 2020: 88). En concreto, se ha podido observar que las consejerías responsables de las normativas varían según la Comunidad Autónoma y legislatura. En esta misma línea, todas las políticas rurales que se propongan deberían incluir las dimensiones económicas, políticas y sociales, y abandonar las visiones que apuesten únicamente por la repoblación y en el crecimiento económico (PINILLA Y SÁEZ, 2021: 332).

La experiencia recabada en la adopción de medidas ha permitido demostrar que suelen existir factores cuyas repercusiones son muy significativas en las dinámicas rurales. De todos ellos destacan: i) la proximidad a las infraestructuras de comunicación en buen estado, ii) una oferta de empleo dinámica y iii) el cierre de colegios rurales; los dos primeros suelen afectar de manera positiva, mientras que el tercero tiende a provocar afecciones negativas (CAÑAL FERNÁNDEZ Y PINILLA, 2021: 241; ESCRIBANO, 2012: 22). El caso de empleo merece especial atención, puesto que se trata de un factor económico con importantes repercusiones demográficas. De hecho, como ocurrió a comienzos del siglo XXI, en los lugares donde el mercado laboral es más dinámico, suele ser donde existe un flujo de inmigrantes más dinámico (PINILLA Y SÁEZ, 2017: 7). Esta situación indica que los inmigrantes pueden ser un colectivo clave tanto en la revitalización y en la reactivación de los espacios rurales, tal y como ocurrió en Cataluña a comienzos del siglo XXI (BAYONA-I-CARRASCO y GIL-ALONSO, 2013: 32; ESPARCIA, 2002: 291).

A raíz de la pandemia de la Covid-19, el medio rural se ha revalorizado. Esto se debe a su consideración como un entorno seguro, puesto que era más fácil mantener las distancias interpersonales, y a que la población urbana, fruto de las limitaciones a los desplazamientos de largo recorrido, ha conocido en profundidad lugares próximos a su residencia actual (DEL ROMERO Y ARROYO, 2022: 164). De hecho, tras el primer confinamiento se llegó a considerar la existencia de un éxodo desde las áreas urbanas hacia las rurales. Las primeras publicaciones a este respecto indican que las estructuras demográficas rurales apenas se han visto modificadas. Es decir, todo parecería indicar que los movimientos poblacionales han sido menores de los esperados, y que los principales beneficiados se localizan en las coronas metropolitanas de las grandes urbes españolas (GONZÁLEZ-LEONARDO ET AL., 2022: 3).

3. Objetivos y consideraciones metodológicas

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en esta investigación nos planteamos una pregunta central, y es en qué medida las restricciones derivadas de la pandemia, y la relajación de la ya casi postpandemia, están suponiendo un cambio en la actitud de la población respecto a su posible relocalización residencial y, en particular, desde las áreas urbanas a las rurales. Para ello analizamos un caso de estudio, la propensión a la relocalización residencial rural de la población urbana de las tres principales áreas metropolitanas de la Comunidad Valenciana. La realidad territorial dicotómica de la Comunidad Valenciana se presta y es idónea para este propósito. En concreto, sus dinámicas y pobladas franjas litorales limitan con zonas interiores en las que persisten procesos de declive demográfico y socioeconómico (MOLINERO, 2019: 46), en algunos casos muy intensos, como ocurre en el interior norte de la provincia de Castelló.

De este modo, se propone analizar la predisposición de una muestra de población urbana de las tres áreas metropolitanas de la Comunidad Valenciana por relocalizar su residencia habitual hacia las zonas rurales interiores. En concreto, se desean analizar: i) los factores que influirían positivamente en la decisión de cambiar de residencia; ii) el interés por acogerse al teletrabajo, teniendo en cuenta la Ley 10/2021, de 9 de julio, de trabajo a distancia; iii) la fricción de distancia, es decir, cuál es el tiempo de desplazamiento que se estaría dispuesto a asumir en función del lugar de residencia y del número de días que se podría teletrabajar.

La información que se utiliza en esta investigación forma parte de la Encuesta Despoblación Rural en la Comunidad Valenciana-2022, que se ha llevado a cabo por parte del Grupo UDERVAL (AICO 2021)². En el apartado que aquí nos interesa, la encuesta se centra en la población urbana, a partir de un cuestionario semiestructurado, discriminando en función de diferentes variables sociodemográficas y territoriales. Para la recogida de información, tanto por las limitaciones presupuestarias como por las restricciones a la movilidad, la encuesta se hizo a través del sistema CAWI (personal de *GfK-Growth from Knowledge*)³.

Entre los criterios, se ha intentado: i) mantener una representación paritaria, ii) representar cuatro grupos de edad: menos de 25 años, de 26 a 39 años, de 40 a 64 años, y mayores de 65 años, si bien se han priorizado los habitantes entre los 26 y los 64 años (ya que entre estas edades la población suele contar con la vitalidad y los recursos económicos suficientes para plantearse un posible cambio de residencia) y iii) priorizar aquellas áreas urbanas valencianas con más habitantes y que a menor distancia exista un mayor número de municipios rurales que pueden ser potenciales receptores. De este modo, la distribución de la muestra ha sido la siguiente: 240 encuestas en València, 75 en Castelló

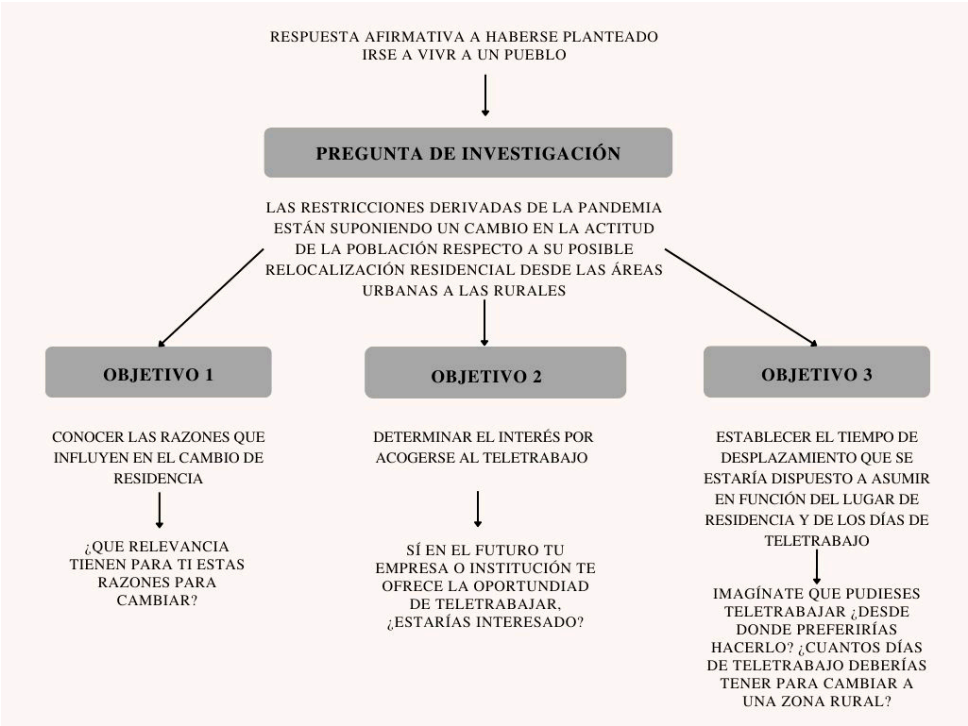
2. Proyecto “Procesos de desarrollo local en entornos rurales: nuevas dinámicas y retos territoriales” (AICO/2021/104, Generalitat Valenciana).

3. La muestra total fue de 360 encuestas, realizadas durante la segunda quincena de abril de 2022, con un margen de error del 5%.

y 45 en Alacant. La proporción por sexos es del 47 % respondidas por hombres y el 53 % restante por mujeres. Por último, el segmento entre los 26 y los 64 años supone el 85 % de la muestra.

Para la presente investigación se trabaja únicamente con cuatro de las preguntas de la encuesta. A continuación, se adjunta un mapa conceptual que ayuda a vincular los objetivos planteados con las preguntas del cuestionario. A grandes rasgos se observa cómo los objetivos derivan de la pregunta principal de investigación.

Figura 1. Mapa conceptual que relaciona los objetivos del trabajo con las preguntas del cuestionario de las que emanan. Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia

4. Combinación COVID-19 y teletrabajo: impacto limitado en la repoblación rural

Los resultados obtenidos indican que los residentes urbanos que se han planteado cambiar su residencia hacia un municipio rural, suponen cerca de la mitad de los encuestados. Estos, en su mayoría, se caracterizan por ser hombres, adultos y con estudios universitarios finalizados o en curso. Además, cerca de la mitad de los que se han planteado cambiar viven en pareja, con personas a su cargo, tanto niños como mayores, y están ocupados por cuenta ajena.

Respecto a los factores más determinantes en la predisposición para cambiar de residencia, destaca la relevancia que los habitantes urbanos otorgan a la mejora de la calidad de vida que se obtendría en el caso de habitar en un municipio rural. De hecho, en la Tabla 1 se observa cómo casi todos los encuestados lo consideraría un hecho con una relevancia alta o fundamental. También destaca la importancia dada a las infraestructuras viarias, ya que buena parte de las personas encuestadas indican que es un factor con una relevancia alta o fundamental. Por el contrario, los vínculos sociales, los cuidados a familiares, tanto a niños como mayores, y la mejora laboral son factores que se considerarían como poco relevantes para cambiar de residencia. De hecho, más de la mitad de los encuestados afirma que los cuidados a familiares sería un factor irrelevante o con una relevancia baja en la decisión de cambiar de residencia.

Por sexos los resultados obtenidos son semejantes, aunque destaca lo siguiente: i) los hombres considerarían más irrelevante la mejora de su empleo a la hora de cambiar su residencia; ii) las mujeres sopesarían como más fundamentales los cuidados a familiares, tanto a sus hijos como a sus mayores, y la existencia de buenas infraestructuras viarias para trasladar su residencia habitual hacia un municipio rural.

Tabla 1. Nivel de importancia de factores influyentes en la decisión de cambiar hacia una nueva residencia rural.

	Irrelevante	Relevancia baja	Relevancia alta	Fundamental
Mejor calidad de vida	1%	7%	38%	54%
Vínculos familiares y sociales	28%	22%	33%	16%
Cuidados a familiares	29%	29%	29%	13%
Mejora laboral	30%	26%	31%	13%
Buenas comunicaciones viarias	20%	15%	36%	29%
Teletrabajo	18%	26%	39%	18%

Fuente: Encuesta despoblación rural en la Comunidad Valenciana–2022.

En referencia a la predisposición a cambiar de residencia, teniendo en cuenta lo establecido en la Ley 10/2021, de 9 de julio, de trabajo a distancia, casi la mitad de los encuestados afirmaría que la actividad que realiza es imposible llevarla a cabo desde su hogar. Además, como se observa en la Tabla 2, casi la otra mitad indicaría que la actividad que realiza les permitiría acogerse a teletrabajo, pero que por el momento no estaría interesado. De este modo, las personas interesadas en teletrabajar suponen poco más de uno de cada diez encuestados.

Por sexos se observan diferencias entre la posibilidad y el interés por teletrabajar. De hecho, un 10% más de los trabajos que realizan los hombres podrían llevarse a cabo a distancia. Pese a ello, el interés de los hombres por acogerse al teletrabajo es inferior al de las mujeres. también cabe destacar que los hombres estarían más interesados en teletrabajar dos o tres días, mientras que las mujeres preferirían uno o dos días.

Tabla 2. Propensión por acogerse al teletrabajo teniendo en cuenta las posibilidades que ofrece la Ley de Trabajo a Distancia.

	Hombres	Mujeres	Total
La actividad no permite teletrabajar	35%	55%	44%
La actividad permite teletrabajar, pero no hay interés	45%	35%	40%
Estaría interesado 2-3 teletrabajando y 3-2 presenciales	11%	4%	8%
Estaría interesado 1-2 teletrabajando y 4-3 presenciales	9%	6%	8%

Fuente: Encuesta Despoblación Rural 2022 en la Comunidad Valenciana.

Por último, se analizan los días que se estaría dispuesto a teletrabajar en función del lugar de residencia. La mayor parte de los encuestados consideran que preferiría teletrabajar desde una residencia diferente a la actual siempre y cuando pueda hacerlo un mínimo de dos días a la semana.

En la Tabla 3 los encuestados indican el número de días que estarían dispuestos a teletrabajar en función de su lugar de residencia. En primer lugar, se observa como la posibilidad de teletrabajar un único día a la semana contaría con la predisposición más baja por parte de los encuestados, independientemente de su lugar de residencia. En el caso de poder acogerse al teletrabajo dos o tres días a la semana, destacan los valores que se obtendrían desde el lugar de residencia actual, desde otra residencia ubicada en una zona de playa y desde un municipio rural localizado a menos de 20 minutos de su residencia actual. De existir la posibilidad de teletrabajar 4 días o más, la mayor predisposición se daría desde municipios rurales localizados a entre 20 y 45 minutos de su residencia actual. Por último, en el caso de poder teletrabajar a tiempo completo y realizando desplazamientos puntuales, se estaría más dispuesto a residir en un municipio rural localizado a más de 45 minutos del actual.

Por sexos los resultados obtenidos son semejantes. Aun así, se debe resaltar que los hombres contarían con la predisposición más elevada para trabajar a tiempo completo desde todos los lugares de residencia, mientras que las mujeres contarían con los valores más elevados en la posibilidad de poder teletrabajar dos o tres días a la semana. En el caso de relacionar el lugar de residencia y el tiempo de desplazamiento, las mujeres contarían con los valores más elevados para la posibilidad de trabajar desde una zona de playa dos o tres días a la semana, mientras que los hombres muestran un mayor interés por teletrabajar desde un municipio rural a tiempo completo.

Tabla 3. Distribución del número de días que se estaría dispuesto a teletrabajar en función del nuevo lugar de residencia.

	Un día	Entre dos y tres días	Cuatro días	Tiempo completo y desplazamientos puntuales
Residencia actual	20%	42%	21%	17%
Residencia playa	18%	32%	26%	25%
Municipio rural a menos de 20 minutos	18%	35%	27%	20%
Municipio rural entre 20 y 45 minutos	17%	22%	33%	28%
Municipio rural a más de 45 minutos	15%	19%	25%	41%

Fuente: Encuesta despoblación rural en la Comunidad Valenciana-2022.

5. Discusión y conclusiones

A partir de los resultados obtenidos, se puede constatar que los discursos que presentaban la recuperación socioeconómica de la pandemia y el impulso del teletrabajo como grandes oportunidades para revitalizar las dinámicas demográficas rurales, carecen de veracidad, al menos en el ámbito territorial analizado. Primero, porque la voluntad de cambiar la residencia habitual hacia las zonas rurales no es una tendencia uniforme; segundo, porque buena parte de los trabajos no pueden realizarse a distancia, y la mayoría de los que pueden hacerse no están ocupados por población interesada en acogerse a esta manera de trabajar; y tercero, porque con las posibilidades que ofrece la Ley del Trabajo a Distancia, los municipios más beneficiados se localizarían principalmente en torno a la isócrona de 20 minutos, es decir, áreas suburbanas y, en su caso, algunas áreas rurales intermedias.

Este resultado va en la línea de la afirmación que, a raíz de la pandemia de la Covid-19, se ha incrementado las migraciones desde las grandes ciudades hacia espacios rurales de su entorno con los que están bien conectados (GONZÁLEZ-LEONARDO *ET AL.*, 2022: 2).

Por otro lado, es cierto que casi la mitad de la población urbana encuestada se ha planteado cambiar. Este hecho resulta ser un tanto utópico, puesto que ni las realidades socioeconómicas de la población se lo permite, ni los espacios rurales cuentan con la infraestructura necesaria para acogerlos.

La segunda oleada de despoblación que ha emergido durante los últimos años ha tenido sesgos de edad, sexo y nivel formativo. De hecho, este fenómeno ha afectado de manera particular a las mujeres jóvenes y con estudios universitarios (GONZÁLEZ-LEONARDO Y LÓPEZ-GAY, 2019: 21). En esta línea, lo que caracteriza a la población que cam-

biaría su residencia es que serían en su mayoría hombres, con estudios universitarios y de entre 40 y 64 años; las mujeres que se lo plantearían contarían con los mismos sesgos a excepción del nivel formativo, puesto que serían aquellas que cuentan con estudios secundarios las que más considerarían cambiar su residencia habitual a municipio rural. Este comportamiento demográfico podría deberse a que persiste en el imaginario colectivo aquello que motivó la emigración diferencial femenina: la subordinación de las mujeres en las sociedades rurales (Pinilla y Sáez, 2017: 6). De este modo, esto explicaría tanto que i) que los hombres tengan menos reticencias a plantearse del cambio de residencia, como que ii) aquellas mujeres que cuentan con estudios superiores y, probablemente, con mejores empleos, sean menos partidarias de cambiar su residencia hacia un espacio rural.

También se debe indicar que, contra todo pronóstico, contar con personas a cargo, tanto niños como ancianos, no supondría un impedimento para cambiar de residencia hacia una zona rural (en una zona rural cerca a los entornos urbanos no existiría ningún problema, pero en espacios rurales remotos emergerían dificultades como consecuencia del difícil acceso a los servicios). De hecho, más de la mitad de los que se lo plantean están en esa situación (cuentan con personas a cargo), lo que nos lleva a pensar que se trata de familias que buscarían mejorar su calidad de vida, pensando, especialmente, en el bienestar de sus hijos y, en su caso, progenitores. Estos hechos denotan que, como es frecuente en los discursos públicos, domina el discurso que apela a las bondades de los espacios rurales (MOYANO, 2020: 35), pero hay un elevado desconocimiento de las realidades de los espacios rurales. En concreto, el contar con niños o mayores a cargo debería ser considerado un factor muy limitante, ya que buena parte de los espacios rurales carecen de los servicios sanitarios que estas personas pueden llegar a demandar.

En línea con lo anterior, el hecho que la población urbana priorice la calidad de vida a la hora de plantearse el cambio de residencia podría deberse a las malas experiencias durante la pandemia. En concreto, los espacios urbanos son los que han contado con mayores y más amplias restricciones a la movilidad, con los consiguientes efectos negativos sobre el bienestar físico y mental que ello supone.

Precisamente la congestión y la saturación que sufren las áreas urbanas juegan, desde hace décadas, un papel relevante en las dinámicas demográficas. De hecho, se constató que eran factores que motivaban a la población que económicamente podía permitírselo a mudarse hacia entornos residenciales más saludables, pero siempre a distancias relativamente cortas o a áreas con una buena accesibilidad desde las áreas centrales.

También destaca la escasa relevancia de la atención a los familiares, aunque bien es cierto que en el caso de las mujeres este factor cuenta con una importancia mayor. La primera de las afirmaciones podría deberse al desconocimiento de la realidad rural anteriormente mencionado, mientras que la segunda podría deberse a que aun sigan existiendo mujeres que consideren que deben ocuparse directamente de sus progenitores.

Por último, destacan las relaciones existentes entre el teletrabajo y el lugar de residencia. En primer lugar, pese a que el teletrabajo desde áreas rurales se viene presentando desde hace años como uno de los principales elementos sobre los que pivotar el

desarrollo de las zonas rurales, la población urbana no parece demostrar un elevado interés por acogerse a esta posibilidad. Además, muchas de las personas que estarían dispuestas a teletrabajar deberían enfrentarse a los problemas de insuficiente calidad de los servicios de internet, tanto para las propias actividades laborales como, también, actividades de ocio y esparcimiento (RUIZ Y ESPARCIA, 2020: 3).

En segundo lugar, se debe indicar que según lo establecido por la Ley 10/2021 de trabajo a distancia, se podrá seguir esta modalidad de trabajo durante un máximo del 30% de la jornada laboral semanal. Esto supone un máximo de dos o tres días a la semana. Relacionando esta limitación temporal con los resultados de la encuesta, se observa que para esta posibilidad la mayoría lo asumirían desde su residencia actual, en otra residencia de una zona de playa o en una zona rural a unos 20 minutos como máximo de su residencia actual. Es decir, se desplazarían hacia espacios periurbanos bien conectados, por lo que lo rural remoto queda de nuevo de lado.

Es evidente que el texto legislativo que regula el trabajo a distancia no está pensado con perspectiva territorial, y mucho menos se orienta o facilita la relocalización hacia zonas rurales interiores. Hay un desajuste entre lo que permite la normativa y lo que los potenciales usuarios se plantean. Así, incluso para trasladarse a vivir a áreas rurales intermedias (entre 20 y 45 minutos de la residencia actual), la mayor parte de los encuestados ya indican que deberían tener la posibilidad de teletrabajar, al menos, cuatro días a la semana (lo cual es impensable en las condiciones actuales). Por su parte, para cambiar la residencia hacia áreas rurales remotas (a más de 45 minutos de la actual), la práctica totalidad de los encuestados señala que solo estarían dispuestos a hacerlo si pudiesen teletrabajar 5 días a la semana, con desplazamientos puntuales al centro de trabajo (en la zona urbana). Por tanto, se pone de relieve una relación directamente proporcional entre distancia y días de teletrabajo requeridos, es decir, a mayor distancia se requieren más días. Esto supone que, para las áreas rurales interiores, los días requeridos quedan muy lejos de lo que permite la normativa y de lo que incluso parece razonable: por tanto, es previsible que el impacto del teletrabajo en estas zonas rurales no pase de lo anecdótico, siempre contando con que se dispone de la infraestructura y servicio necesario.

En consecuencia, ni la pandemia de la Covid-19 ni el teletrabajo parecen estar afectando, y no lo harán en el futuro próximo, a los flujos demográficos urbanos con destino rural. En este sentido, el caso valenciano tampoco evidencia un cambio relevante, y la realidad se alinea con resultados obtenidos en Madrid y Barcelona, en el sentido de que los municipios rurales más beneficiados son los más próximos a las grandes urbes (GONZÁLEZ-LEONARDO ET AL., 2022: 3). La continuidad o posibles alteraciones en estas dinámicas deberán corroborarse durante los próximos años.

De este modo, parece que se confirman las tesis que indican que estamos abocados, de manera irremediable, a reformular el sistema de asentamientos, en general, y el sistema rural, en particular. En esta línea, las propuestas que en un futuro se realicen deberían apostar por, de una manera ordenada y consensuada, mantener el mayor número de actividades y servicios posibles. Con ello se conseguiría maximizar o garantizar la calidad de vida de la población durante el mayor tiempo posible (Esparcia, 2020: 136).

Bibliografía

- Á. R. RUIZ PULPÓN Y H. S. MARTÍNEZ SÁNCHEZ-MATEOS, «Accesibilidad y procesos de despoblación rural: propuesta metodológica en Castilla-La Mancha (España)», *Cuadernos Geográficos*, núm. 61, 2020, pp. 5-23 (p. 6).
- E. MOYANO, «Discursos, certezas y algunos mitos sobre la despoblación rural», *Panorama Social*, núm. 31, 2020, pp. 33-46 (p. 35, 38 y 41).
- F. COLLANTES Y V. PINILLA, «La verdadera historia de la despoblación de la España rural y cómo puede ayudarnos a mejorar nuestras políticas», *Documentos de Trabajo de La Asociación Española de Historia Económica*, núm. 20, 2020, pp. 1-25 (p. 12).
- F. MOLINERO, «El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación», *Cuadernos Geográficos*, núm. 58, 2019, pp. 19-56 (p. 46).
- G. CÁNOVES Y A. BLANCO, «Teletrabajo, género y gentrificación o elitización en los espacios rurales: nuevos usos y nuevos protagonistas. Los casos de Cataluña y Ardèche (Francia)», *Geographicalia*, núm. 50, 2006, pp. 27-44 (p. 31).
- I. RUIZ Y J. ESPARCIA, «Internet access in rural areas: Brake or stimulus as post-covid-19 opportunity? », *Sustainability*, núm. 12, 2020, pp. 1-17 (p. 1 y 3).
- J. BAYONA-I-CARRASCO, Y F. GIL-ALONSO, « Is foreign immigration the solution to rural depopulation? The case of Catalonia (1996-2009) », *Sociologia Ruralis*, núm. 53, 2013, pp. 26-51 (p. 27 y 32).
- J. ESCRIBANO, «El valor de los servicios educativos y sanitarios en los procesos de atracción y mantenimiento de población en medio rural», *AGER: Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, núm. 13, 2012, pp. 11-52 (p. 14 y 22).
- J. ESPARCIA, «La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la Comunidad Valenciana», *Cuadernos de Geografía de la Universitat de València*, núm. 72, 2002, pp. 289-306 (p. 291).
- J. ESPARCIA, «La despoblación: emergencia y despliegue de políticas públicas en Europa y en España» en E. BARAJA RODRÍGUEZ y F. MOLINERO HERNANDO (coord.), *Espacios rurales y retos demográficos: una mirada desde los territorios de la despoblación: ColoRural 2020, III Coloquio Internacional de Geografía Rural*, AGE (Asociación Española de Geografía), Madrid, 2020, pp. 75-150 (p. 76, 78, 79, 88 y 136).
- L. A. SÁEZ, «Análisis de la Estrategia Nacional frente a la Despoblación en el Reto Demográfico en España», *AGER: Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, núm. 33, 2021, pp. 7-34 (p. 22).
- L. DEL ROMERO Y M. ARROYO, «Geografías de la pandemia COVID-19 en España: el retorno del medio rural», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 68, 2022, pp. 139-166 (p. 156 y 164).
- M. GONZÁLEZ-LEONARDO Y A. LÓPEZ-GAY, «Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación», *AGER: Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, núm. 31, 2021, pp. 7-42 (p. 13).
- M. GONZÁLEZ-LEONARDO Y A. LÓPEZ-GAY, «El nuevo paradigma de las migraciones internas en España: migrantes urbanos, más móviles y cualificados. El caso de Castilla y León», *Scripta Nova*, núm. 609, 2019, pp. 1-37 (p. 2, 17 y 21).
- M. GONZÁLEZ-LEONARDO, A. LÓPEZ-GAY, J. RECAÑO-VALVERDE Y F. ROWE, «Cambios de residencia en tiempos de COVID-19: un poco de oxígeno para el despoblamiento rural», *Perspectives demogràfiques*, núm. 26, 2022, pp. 1-4 (p. 1, 2 y 3).
- V. CAÑAL FERNÁNDEZ Y A. ÁLVAREZ PINILLA, «Are infrastructures important to stop rural depopulation?» en M. D. DE MIGUEL GÓMEZ y N. ARCAS LARIO (dir.), *XIII Congreso de Economía Agroalimentaria. Libro de Actas*, Universidad Politécnica de Cartagena, Cartagena, 2021, pp. 239-242 (p. 241).

V. PINILLA Y L.A. SÁEZ, «La despoblación rural en España: Génesis de un problema y políticas innovadoras», *Documentos de Trabajo. Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*, núm. 2, 2017, pp. 1-24 (p. 3, 5, 6, 7 y 15).

V. PINILLA Y L.A. SÁEZ, «What do public policies teach us about rural depopulation: The case study of Spain», *European Countryside*, núm. 2, 2021, pp. 330-351 (p. 331 y 332).

Nota biográfica

Sergio Belles Monserrat es investigador predoctoral contratado en el marco del Programa ACIF 2021 y miembro del Grupo de Investigación UDERVAL. Se graduó en Geografía y Medio Ambiente por la Universitat de València, se especializó en el estudio de las áreas rurales mediante el Máster Interuniversitario en Gestión de Áreas de Montaña de la Universitat de Lleida y ha cursado el Posgrado en Diagnóstico Ambiental de la Universitat de Barcelona. Obtuvo un certificado y una beca que reconocían su excelente expediente académico durante sus estudios de grado.

Javier Esparcia Pérez es catedrático de Geografía, Doctor en Geografía por la Universidad de Valencia y Doctor en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde 2020 es director del Programa de Doctorado en Desarrollo Local y Cooperación Internacional. Dirige la revista AGER (Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural). Es el investigador principal del Grupo de Investigación UDERVAL y durante 2019 y 2020 ha dirigido la Cátedra de la Agenda Valenciana Antidespoblament en la Universitat de Valencia.

Jaime Escribano Pizarro es Doctor Europeo en Geografía por la Universidad de Valencia. Ejerce como contratado Doctor en el Departamento de Geografía de la Universitat de València y es miembro del Grupo de Investigación UDERVAL. Es docente de grados, másteres oficiales, másteres propios y del Programa de Doctorado en Desarrollo Local y Cooperación Internacional. También es secretario científico de “AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural”, y director-editor de “TERRA. Revista de Desarrollo Local”.